

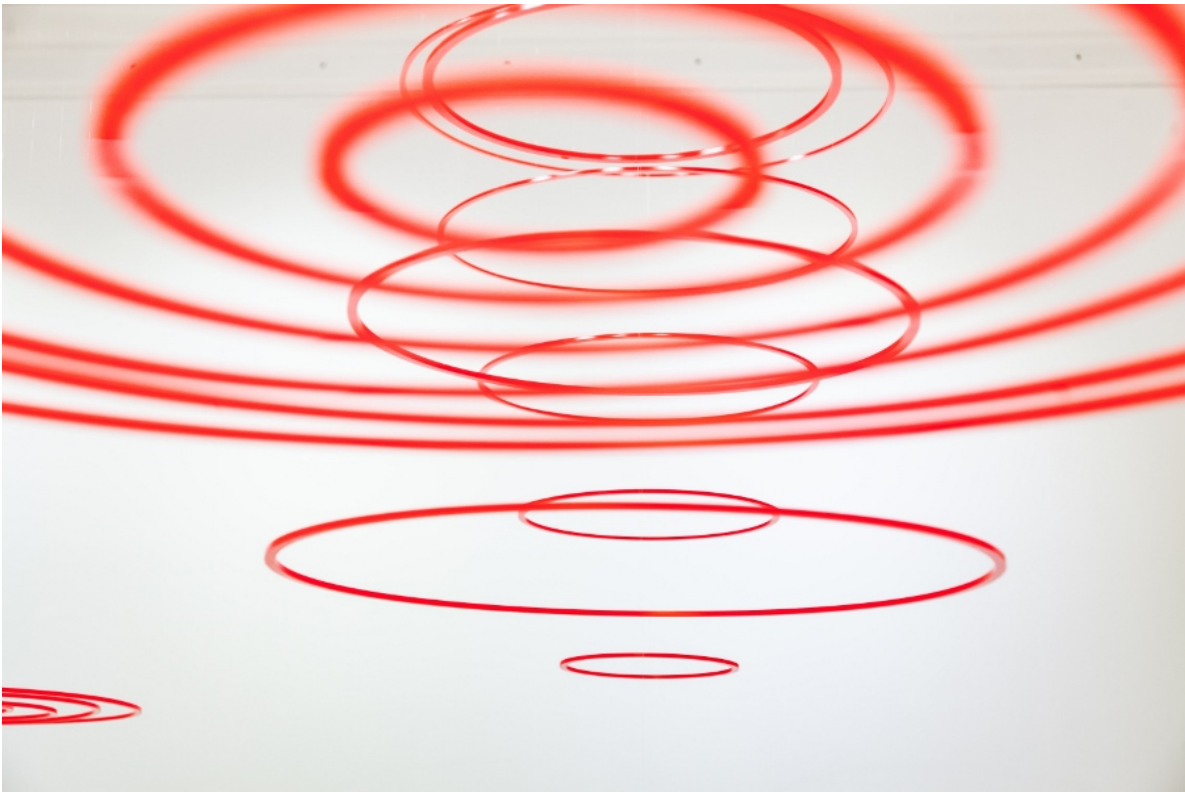
EL SISTEMA CÓSMICO-MÁGICO DE ELIAS CRESPIN

por Carolina Matamala | Mar 27, 2017 | ARTÍCULOS |



El artista venezolano **Elias Crespín** (Caracas, 1965) presenta hasta el 6 de mayo en la **Maison de l'Amérique Latine** de París *Slow Motion*, una exposición con 15 móviles cinéticos realizados entre el 2010 y el 2016 que adquieren movimiento gracias a un sistema digital motorizado que él mismo diseña.

Sus móviles son como una versión cinética de las esculturas de alambre de la artista Gego (Gertrud Goldschmidt, 1912– 1994), su abuela. De padres matemáticos y con formación en informática, las obras de Crespín –en particular las diversas composiciones geométricas que genera el movimiento del móvil– son precisamente el resultado de esta conjugación entre la matemática y la informática. Sorprendentemente, su práctica artística comienza a los 37 años de edad, cuando después de haber trabajado en diversas empresas de software y en su propia casi un centenar de ellas.



Enmarcándose en el característico arte cinético venezolano, la obra de Crespín no se destaca ni por el color como en Carlos Cruz-Diez, ni por el juego óptico que genera la ilusión de movimiento, como en Soto. En cambio, sus piezas tienen vida propia, se mueven por sí mismas, manipuladas por finos hilos se desplazan sin cesar en una coreografía aérea que no deja nada al azar. Cada elemento geométrico del móvil (línea, cuadrado o círculo) está pensado para ser desplazado matemáticamente en relación a su par, es decir, el movimiento de cada figura está precisamente controlado para generar múltiples formas en cada uno de los móviles. Estas formas, que van cambiando según la posición de sus figuras, parecen conectarse con las formas de otro móvil, creando la ilusión de tener una especie de conversación entre ellas (por ejemplo, mientras una se expande, la otra se contrae).

A la vez, cada uno de los móviles se comunica con el espacio alrededor: del resultado del movimiento y de luces intencionalmente dirigidas se proyectan sombras y reflejos hacia las paredes. Entonces, mientras las figuras se interconectan para crear diversas formas, las paredes son dibujadas por líneas que, a veces, parecen tener una vida independiente. Se genera, entonces, un sistema de interrelaciones que se aprecia como espectáculo múltiple donde actúan, por un lado, las sombras como dibujos y, por otro lado, las formas que cada móvil crea a partir de la relación entre sus figuras internas. Dibujos, formas y figuras se codean por igual en diálogos íntimos de los que somos testigos.



azar no existe. Este sistema de interrelaciones de Crespín es un mundo cósmico, un universo perfecto de seres celestes que dialogan moviéndose ligeramente, y en el que cada pieza depende de la otra, repitiendo una y otra vez una serie de coreografías mágicamente sincronizadas.

Circular Inception (2016) es la obra que mejor representa este sistema cósmico. Consiste en una gran instalación de nueve grandes círculos rojos, y cada uno posee cinco círculos interiores de diferente tamaño que se van moviendo sincronizadamente con los demás, generando una danza que va acompañada de la música de Jacobo Baboni, creada especialmente para la ocasión.

Esta instalación, así como el resto de los móviles presentados, conducen al espectador a un estado hipnótico parecido a aquel del planetario, al de la intimidad con las estrellas que logra por un momento sacarnos de la cotidianidad para hacernos contemplar maravillados las idas y venidas, los desencuentros y las coincidencias, las composiciones espaciales y los dibujos de este sistema cósmico-mágico que habitamos.

